

# ACERCA DE LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA

"Trabajemos tan bien como nos sea posible, sin pensar, ni por un segundo, en la forma. La mejor forma existe ya siempre y nadie tendría que temer emplearla, aun cuando en su origen proceda de otra persona. ¡Basta de genios de la originalidad! ¡Repitámonos incluso copiándonos a nosotros mismos! ¡Que una casa se asemeje a la otra!"

ADOLF LOOS - "El Arte Popular" - 1914

"En lugar del modo de construir enseñado en nuestras Escuelas Superiores, que, en parte, consiste en la adaptación de estilos de construcción pasados a nuestras necesidades actuales y, en parte, se halla orientado a la búsqueda de un estilo nuevo, quiero imponer mi enseñanza: la tradición. Lo de hoy debe construirse sobre lo de ayer; del mismo modo como lo de ayer se construyó sobre lo de anteaer. Nunca fue de otra manera, ni nunca lo será. Enseño la verdad".

ADOLF LOOS - "Mi escuela de Arquitectura" - 1913

A los efectos de concretar estas notas sobre la enseñanza de la Arquitectura dejaremos de lado los aspectos más generales que hacen a la discusión de este problema. Me refiero a definiciones como qué es o debe ser la Arquitectura, el rol de arquitecto, su relación con la sociedad, etc. Sobre estos temas entiendo dos cosas: 1) que estos aspectos han sido ya muy discutidos (al menos por mi generación) y que 2) una rediscusión de los mismos es importante tenerla sobre nuevas bases que todavía no están dadas, ya que recién se comienza con el cambio de ideas acerca de la Universidad y su relación con el país, con lo cual se requerirá de un cierto tiempo para que el marco del debate que pueda estructurarse sea útil y constructivo.

Creo que debemos admitir, también, que muchas veces la polémica sobre estos temas generales nos ha alejado indebidamente de las cuestiones específicas, sin darnos cuenta que esta especificidad (como todo trabajo en profundidad) puede permitir, muchas veces, un mejor replanteo de los temas generales.

En cuanto a la enseñanza de la Arquitectura propiamente dicha, a mí me parece que en este momento nos encontramos, en la Argentina, en una situación envidiable. Son muchos los avances concretos que se han hecho en los últimos tiempos en nuestra disciplina (en nuestro país y en el mundo). Creo que desde hace muchos años no se producía un salto tan grande en el estudio y comprensión de ciertos fenómenos de la Arquitectura que hasta ahora parecían irresolubles. Y parecían irresolubles escondidos detrás de las deformaciones tecnocráticas que nos legó una parte de la mal definida Arquitectura Moderna y, también, de la tradición "artística" que, como sinónimo de invención individual, fue difícil sacarse de encima, precisamente, hasta estos últimos años. Si a esto se agrega que, dadas las circunstancias políticas por las que atravesamos en este momento en la Argentina, se cuenta con la posibilidad de reestructurar seriamente las Facultades de Arquitectura, veremos que ésta es una situación en que sería penoso desaprovechar el realizar, con tiempo y el debido debate, una reforma profunda de la enseñanza de la Arquitectura.

No es posible, en esta pequeña nota, señalar todos los aspectos a tener en cuenta para realizar esta

reforma. Vamos a plantear solamente algunos problemas cuya discusión creemos que es la que pone en crisis el andamiaje sobre el que se basa la enseñanza actual de la Arquitectura.

El aprendizaje de la Arquitectura está basado hoy, principalmente, en lo que se llama el "trabajo de Taller". El Taller es una unidad pedagógica donde se aprende a proyectar y donde se supone se deben aplicar todas las otras disciplinas que se estudian en la Facultad y que justamente se enseñan para que los proyectos puedan ser lo mejor posibles. El Taller de Arquitectura es el eje indiscutido de la enseñanza (o debiera serlo). El diseño, el dibujo, lo "formal" priman acá como una síntesis de lo que debe ser el arquitecto.

¿Cuál es la didáctica sobre la que se apoya esta enseñanza? Yo diría que la didáctica es casi nula.

La enseñanza se basa (en la mayoría de los casos) en una experimentación (simulando resolver un problema de la realidad) que, en base al sistema de prueba y error, dirige un profesional que se supone con experiencia para decidir qué es lo que está bien y qué es lo que está mal. La base pedagógica de la enseñanza se resume en darle al estudiante dos o tres ejercicios al año que consisten en proyectos de edificios para programas que se van haciendo más complejos del primer al sexto curso. Pero lo principal es eso: dar un programa para el cual se debe "inventar" un edificio (cuanto más "original" sea, mejor alumno se es) que albergue a ese programa.

A mí me parece que para discutir esta situación pedagógica es importante comentar algunos aspectos

tos sobre los que es necesario tomar partido para poder centrar el debate. Uno de estos aspectos es que tal vez haya que decidirse a aceptar que la Arquitectura es una disciplina que no se puede aprender en un período determinado de pocos años como ocurre con otras carreras. La experiencia de la Arquitectura (su construcción) es ardua y difícil y no se agota en un período de 5 ó 6 años. En ese período, en la actualidad, apenas comienza a plantearse este problema. La simulación, en este sentido, es evidente y necesaria, pero creo que se debería asumir que el Proyecto debe ser la preocupación central de los 5 ó 6 años de enseñanza y que la práctica constructiva debiera ser resuelta por otros caminos y de otra manera.

Otra cuestión que debemos plantearnos (y que creo que es la principal en esta discusión), es que lo que se ha enseñado hasta ahora en las facultades de Arquitectura es teoría y práctica del diseño, pero no de la Arquitectura.

Permítasenos aquí una digresión importante. La Arquitectura, como cualquier otra disciplina, se acerca al conocimiento de la realidad por dos caminos: uno simple y directo, fenoménico y exterior; otro indirecto, que necesita de "un rodeo", pero que permite el conocimiento de la esencia de las cosas y, por ende, su resolución de manera más profunda. De más está señalar que este segundo camino es aquel en el que se mueven y se conforman las ciencias. En consecuencia éste es el campo en que se debe desarrollar el conocimiento fundamental de la Arquitectura como ciencia válida para cualquier sociedad. Y éste es el campo en el que hoy se debe replantear la enseñanza de la Arquitectura.

El otro camino (el del conocimiento ingenuo) es el que más se ha andado hasta ahora y el que debe ser revisto para pasar a formar arquitectos en se-

rio y no meros diseñadores del gusto. La Arquitectura en general (y no sólo su enseñanza) debe plantearse esta disyuntiva y resolverla en consecuencia para poder ser, no sólo una de las ciencias más antiguas de la humanidad, sino también una disciplina contemporánea, útil para resolver los problemas de hoy.

Y a mí me parece que aquí hay una sola manera de replantearse este problema: o seguimos enseñando abstracciones de lo que se supone debe ser una disciplina como la Arquitectura o enseñamos lo que realmente la Arquitectura es o puede ser. Y lo que la Arquitectura es o puede ser, está resumido, principalmente, en todo aquello que nos rodea. Todo el construido colectivo de nuestra cultura es, no sólo el campo de acción de nuestra disciplina, sino también la base real y concreta sobre la cual conformar una auténtica teoría y práctica de la Arquitectura y, en consecuencia, una didáctica precisa con objetivos claros y transmisibles.

En este sentido, la Historia de la Arquitectura, es la única base posible para una teoría de la arquitectura. Pero, ¿desde qué punto de vista? Desde el punto de vista de la Arquitectura como parte de una cultura (o de la Cultura). Que por supuesto refleja en los objetos construidos, los dolores, las luchas y las contradicciones que se produjeron dentro de esa misma cultura. Pero que no tiene nada que ver con la teoría mecanicista de que la Arquitectura refleja los valores de una época, ni tampoco con interpretaciones que hacen esta lectura demasiado inmediata y lineal. Los objetos construidos son, históricamente hablando, el principal arsenal que una cultura tiene y sobre cuyo conocimiento se deben basar las soluciones a desarrollar. Las "nuevas" propuestas sólo pueden plantearse a partir de ellos. Y cuando hablamos de Historia no estamos hablando de la Historia de la Arqui-

tectura que tradicionalmente conocemos sino de la historia de toda la experiencia construida por una cultura. Esto nada tiene que ver, entonces, con la cita o la memoria en términos formalistas; nada tiene que ver con copiarse los estilos de la Historia con materiales de hoy. Finalmente, nada tiene que ver con el "revival". Consiste en la reivindicación casi antropológica de la Arquitectura. En reconocer que en los objetos realizados están resumidas, sin apelación, todas las posibilidades de una cultura hasta el momento de su lectura. Y en los objetos construidos, que son los que interesan a los arquitectos, están incluidos todos los aspectos que son importantes para ellos: los constructivos, los funcionales, los formales, etc. Y como se trata de descubrir las leyes básicas de esa realidad para poder plantear sus posibilidades de desarrollo, también es importante una dosis grande de imaginación y perseverancia para encontrar nuevas propuestas adecuadas a la realidad sobre la que hay que actuar. Porque sin duda la Arquitectura no tiene otro fin que servir a la gente. Y, aunque parezca paradójico, no hay mejor manera de servir a la gente, desde nuestra profesión, que sabiendo cada vez más de Arquitectura. Y saber de Arquitectura implica conocer la experiencia de lo construido. Y, además, sobre esa base, ser capaz de reproponer soluciones.

Históricamente se va formando una conciencia colectiva de lo que debe ser la Arquitectura de una cultura dada, en un territorio determinado. Cuando, como en el caso de la construcción espontánea, no existe intermediación entre el objeto construido y quienes lo van a utilizar, el reflejo de esta conciencia colectiva es también espontáneo. Cuando, en cambio por la complejidad del desarrollo de la sociedad se produce la intermediación, aparece el arquitecto y su disciplina la ARQUITECTURA.

Y mientras esta intermediación sea necesaria, esta disciplina será necesaria se llame o no Arquitectura (y aunque seguramente no tenga nada que ver con aquella fundada en el Renacimiento). Cada vez me parece más cierto que, desde este punto de vista, la disciplina de la Arquitectura se refiere a saber interpretar el lenguaje silencioso de los objetos construidos; que la especialización de los arquitectos dentro de una sociedad dada se refiere cada vez más (como en el caso del brujo de la tribu) a saber desentrañar y desarrollar los "mensajes" de los edificios. La especialización de los arquitectos es en el campo del lenguaje sin palabras (cultural) de los objetos construidos.

A partir de esto yo creo que los arquitectos no pueden ser mucho más que reelaboradores de soluciones existentes. Dicho esto en el sentido complejo de entender la realidad, ya que si la Arquitectura es una forma de conocimiento, lo bueno sería partir de lo mejor que ya se haya hecho y no tratar de inventar algo nuevo todos los días. A mí siempre me ha interesado, como parte de este proceso, cuán importante es tener claros los recuerdos y frescas las fantasías. Me parece que no hay posición más realista y objetiva que la de aquellos para quienes el pasado es perdurable y a partir de ello saben trabajar sobre el futuro. La realidad de hoy no existe más que en este pasado y en el futuro "imaginado". Este es el auténtico realismo; los que creen que ser realista es vivir al día, creo que no saben que están en el academicismo de lo

inmediato. Esto también es válido para la noción de Arquitectura. Nunca puede, como expresión de un pensamiento, responder al hoy inmediato: es parte de la Historia (de la experiencia colectiva) y de una propuesta que es siempre hacia adelante. Ningún proyecto, ni aun construido, es un fin en sí mismo. Es siempre un medio; parte del proceso de conocimiento y avance de una experiencia que no tiene fin.

Regresar, entonces, los arquitectos, a la lectura de la realidad construida (y con sentido histórico) es la única posibilidad que tenemos de reencauzar nuestra disciplina como una ciencia útil para ayudar a resolver los problemas esenciales de nuestras sociedades y, también, para fundar una didáctica nueva que permita una enseñanza consistente de la Arquitectura. Enseñanza que no debe estar basada en la "invención" de proyectos sino en el relevamiento, conocimiento y reelaboración de los elementos de la realidad construida.

RELEVAMIENTO - CONOCIMIENTO - REELABORACIÓN  
Por supuesto que esto trae como consecuencia la incomodidad de dejar de lado viejos hábitos y supuestos y, en muchos casos, nos va a obligar a comenzar de nuevo. Hay que avanzar en ideas y métodos para aprender a "leer" e interpretar la realidad; hay que profundizar en los caminos de cómo reinterpretar esa realidad; hay que repensar cómo juega lo subjetivo, lo individual, etc. Pero me parece que éste es el desafío que debemos aceptar y que hoy tenemos posibilidades de llevar adelante.

Pensemos por ejemplo en las computadoras que dibujan. Estas son una realidad también en el mundo subdesarrollado. Es cierto que en países como el nuestro hay lugares donde no es posible ni siquiera conectar una computadora y que, además, estamos convencidos que las computadoras no son las que contribuirán a hacer la felicidad de nuestros pueblos. Pero sí debemos darnos cuenta que su aplicación pone en crisis, justamente, el tipo de pensamiento y de enseñanza que se ha venido desarrollando en las Facultades de Arquitectura hasta el día de hoy. Si lo que se enseña en las Facultades de Arquitectura lo puede resolver una computadora, ¿para qué seguir usándolo como disciplina básica de una carrera? En cambio, desarrollar como problema fundamental el hábito de la lectura de la realidad construida, donde encontrar leyes (culturales) que nos permitan resolver mejor los problemas de hoy, eso no lo puede hacer ninguna computadora y eso es lo que deberíamos enseñar.

Puede haber alguien que piense que esta posición tiende a reducir el campo de la creatividad individual y a dejar de lado los problemas formales y de lenguaje que interesan a los arquitectos. Yo creo que no; yo creo que en este camino, por el contrario, se necesita más creatividad e imaginación y, también, se puede lograr que cuestiones "oscuras" (como las del gusto, la forma y el lenguaje) se puedan discutir y enseñar sobre bases más sólidas.

TONY DÍAZ, Abril de 1984